

Cortes de la Frontera tiene un Ayuntamiento, mandado edificar por Carlos III

Las golondrinas entran en las casas de los vecinos de Atajate

El malagueño conoce poco o nada su propia provincia, en la que tiene rincones deliciosos, paisajes espectaculares, motivos de admiración y de elogio. Pero al malagueño hay que estar descubriéndole constantemente estas cosas que no conoce, destapando el velo de su curiosidad, dándole impulso a su propia tierra y gracia y entonación a aquello que es suya y está bordado en la tierra que lo vio nacer. ¿Ejemplo? Así van unos cuantos.

—¿Por dónde empezamos?

—Esta vez por Cortes de la Frontera, que es una especie de paraíso para seis mil vecinos, dos mil de los cuales constituyen su casco central.

—¿Qué tiene este pueblo?

—Para empezar, un agua riquísima; luego, una gente alegre y simpática; también, al más ni menos, una riqueza extraordinaria en corcho que le ha producido este año dos millones quinientas mil pesetas, que van enteritas al Ayuntamiento por ser "caudales de propio".

—¿Caramba!

—La gente que tiene mucha lista veranear en este pueblo. Medio Marruecos pasa el verano en Cortes de la Frontera y ya en esta época aquello empieza a animarse.

—¿Conserva algún motivo de interés?

—La Casa-Ayuntamiento fué edificada por Carlos III. Incendiada durante la revolución, los cortesanos la han vuelto a levantar y han tenido el buen gusto de conservar la parte exterior, que es de buena piedra. El Ayuntamiento está rodeado de casonas antiguas que han sido lavadas con la cal blanca de los pueblos andaluces. Aquella plaza es un rincón magnífico con sus palacios blasonados y los altos balcones llenos de flores.

—Muy interesante.

—Con decirle que la gente viene a este pueblo atraída por su prosperidad y limpieza.

—¿Me han dicho que el pueblo tiene su Plaza de Toros?

—Sí, señor; así es. Una placita antigua con cabida para mil espectadores.

—¿Y la iglesia?

—Fué destrozada en 1936. Ahora los señores, con sus propias aportaciones, han restaurado los retablos.

—Todo esto quiere decir prosperidad, ¿no?

—Cierto, y trabajo. El Ayuntamiento ha llevado a cabo la reconstrucción de su propio edificio; además, la traida de aguas, matadero y mercado y la repoblación forestal.

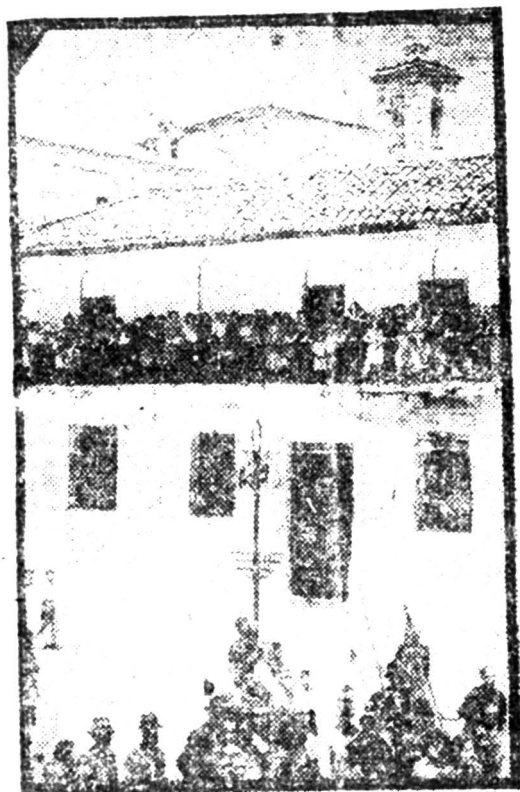
—¿Proyecto?

—Seis siglos

—Adelante. Ahí está Atajate con sus 274 habitantes.

—¿Buenas gentes?

—No hay más que verlos.



La severa balconada corre por la fachada del viejo palacio, construido frente al Ayuntamiento de Cortes de la Frontera.—(Foto Arenas)

—¿Algún motivo cultural?

—El Ayuntamiento mantiene un Patronato local para costear estudios a los muchachos de Cortes que demuestren tener condiciones especiales.

—Biblioteca?

—Funciona una en el mismo edificio municipal, que contiene 2.260 volúmenes, más la colección del Espasa, y con un movimiento de 25 a 30 libros diarios. Allí están los títulos últimamente aparecidos en el mercado.

—Pasemos a otro pueblo.

—Adelante. Ahí está Atajate con sus 274 habitantes.

—¿Buenas gentes?

—No hay más que verlos. Viven en un pueblo blanco y alegre y procuran poner tarcharros de flores en cualquier pared.

—¿Aquí es donde existe una curiosa costumbre que...?

—Sí: en verano las puertas de las casas se cubren con grandes esterones y a éstos se les deja abierto un pequeño cuadrado a la altura de los ojos de una persona...

—Y desde allí fisgan las vecinas...

—No: por esos cuadrados entran las golondrinas a sus nidos que están en el interior de las habitaciones.

—Hermosa costumbre.

—Sí, señor. Además este pueblo, aunque no dispone de sacerdote, tiene concedido el reservado del Santísimo Sacramento.

—¿Quién cuida de la iglesia?

—Todo el pueblo, pero concretamente una chica que hace de santera y tiene el templo como un pañuelo de limpio y adornado.

—Son muy interesantes las cosas que me está contando.

—Muchas más podrían ver los malagueños si valorizaran exactamente ese tesoro que tienen desperdigado por montes y valles, casi al alcance de sus ojos. ¡Cuánto y cuánto se podía aprender en estos pueblos pequeños y trabajadores!—J. A. R.